



LITERATURA VENEZOLANA EN PERSPECTIVA: VOCES CONTEMPORÁNEAS

Organizadoras

Tatiana da Silva Capaverde

Juliana Bevilacqua Maioli



edições makunaima

Coordenador

José Luís Jobim

Diagramação e editoração

Casa Doze Projetos e Edições

**Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación
(eDOC BRASIL)**

L776 Literatura venezolana en perspectiva [Libro electrónico] : voces contemporáneas / Organizadores Tatiana da Silva Capaverde, Juliana Bevilacqua Maioli. – Rio de Janeiro, Brasil: Edições Makunaima, 2022.

Formato: PDF

Requisitos del sistema: Adobe Acrobat Reader

Modo de acceso: World Wide Web

ISBN 978-65-87250-28-1

1. Ficción venezolana. 2. Literatura Venezolana – Cuentos.
I. Capaverde, Tatiana da Silva. II. Maioli, Juliana Bevilacqua.
CDD V863

Elaborado por Maurício Amormino Júnior – CRB6/2422



Livro, financiado parcialmente com os recursos do PROCAD-AM/CAPES

LITERATURA VENEZOLANA EN PERSPECTIVA: VOCES CONTEMPORÁNEAS

Organizadoras

Tatiana da Silva Capaverde
Juliana Bevilacqua Maioli



Violencia y distopía en *La hija de la española*, de Karina Sainz Borgo

Gregory Zambrano¹

«Los pozos de olvido no existen.
Nada de lo
humano es así de perfecto;
sencillamente, hay demasiada gente en
el mundo como para que el olvido sea posible.
Siempre quedará un
hombre para contar la historia».

Hannah Arendt (Carta a Mary McCarthy, 1963)

Superar las fronteras, ¿el camino de la salvación?

219

La hija de la española (2019) es la primera novela de la escritora venezolana Karina Sainz Borgo (1982). La historia se narra desde dos perspectivas complementarias. La primera, la de un país que se desmorona, una nación que se entregó, casi de manera atávica a una utopía política, que devino distopía, encallada en la abyección y el totalitarismo. La segunda, la historia de una mujer que se rehace tras suplantar su identidad para buscar un cambio de escenario sumándose a una diáspora *sui generis*. La protagonista desafía su futuro y se reinventa como sobreviviente en un relato casi apocalíptico. El deslinde de los espacios vitales y la mirada comprensiva a la violencia, la migración y el desarraigo, tienen en esta novela una propuesta polémica, que se decanta como una advertencia.

¹ Profesor e investigador de la Universidad de Tokio, Japón.

La novela intenta mirar la historia próxima de la narradora-protagonista que se halla inmersa en un caos del que quiere escapar, al mismo tiempo que trata de reconstruirse moralmente a partir de una serie de fracasos y pérdidas familiares. Aunque la autora ha insistido en separar los hechos verificables de la historia reciente de Venezuela, los refrentes de la “realidad” acechan en cada página. El relato procura un alcance mayor pues deja implícito el interés de que la historia pueda ser comprendida cabalmente por lectores no venezolanos. La autora, narradora y periodista radicada en España, ha señalado:

Yo juego a la confusión, juego un poco a desterritorializar en ocasiones porque, realmente, el tema de la ficción es que te permite la construcción de un relato y el relato de esta novela no es un catálogo de episodios históricos ocurridos durante el régimen bolivariano, sino, insisto, una vez más, una metaforización que podía ser completamente universal. (ITRÍAGO, 2019, online)

220 Sin embargo, la novela dialoga con una serie narrativa producto de los acontecimientos desarrollados en Venezuela en las dos décadas iniciales del siglo XXI y que tienen como corolario, una saldo negativo en lo que corresponde a pérdida de vidas humanas, un éxodo sin precedentes en la historia del país y reconstruye los avatares de un personaje específico, como metáfora del colectivo, que busca afincarse en la esperanza y en la lucha por una vida mejor, para lo cual es necesario —urgente, se diría— cambiar de identidad, de país y, en suma, de realidad.

Esta obra se sitúa en el marco de la nueva narrativa venezolana, que en los últimos años ha repuntado como un acontecimiento editorial, gracias al reconocimiento de premios internacionales, de la crítica, el periodismo y lectores entusiastas en diversos países. El impacto de recepción de la novela, traducida a más de diez idiomas de manera casi simultánea el mismo año de su publicación, interroga sobre la fuerza de una voz femenina que no se victimiza, sino que se impulsa para desafiar su propio destino.

En esta lectura nos proponemos estudiar la especificidad de la propuesta narrativa de la novela, a partir del correlato de la historia inmediata. Se analiza la violencia política ejercida desde el poder en Venezuela en las últimas dos décadas y que ha generado, entre otras cosas, un fenómeno migratorio de proporciones inéditas en América Latina. También tratamos de visualizar los puntos de contacto con otras obras venezolanas que giran en torno al motivo de la violencia política y contrastar la perspectiva femenina de la escritura, específicamente con respecto a la elaboración de una memoria familiar.

En cuanto al marco teórico, me centraré en el estudio de la contradicción entre utopía y distopía y, colateralmente, en las especificidades del totalitarismo y sus derivaciones, tales como la represión, la censura, las ejecuciones extrajudiciales, la violencia política y sus consecuencias, entre ellas el desplazamiento humano en condiciones forzosas, que ha implicado la separación de las familias y el éxodo de más de cinco millones y medio de personas, lo que en no pocos casos, ha significado la muerte.² Al respecto ha declarado la autora: “A mí me parece que Venezuela ha sido sometida a un proceso totalitario muy profundo y en su catálogo más canónico: resumir prácticamente al individuo a un despojo” (ITRAGO, 2019). Esta percepción se puede asociar con la violación de los derechos humanos, denunciada en distintas instancias, nacionales y foráneas.

221

2 Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ONU. ACNUR, 2021, online), hasta marzo de 2021: “[...] 5,5 millones de venezolanos han dejado sus hogares, de los cuales 4,6 millones están en América Latina y Caribe (un 85 %) y sin perspectivas de retorno a corto o mediano plazo. La actual situación en Venezuela representa el mayor éxodo en la historia reciente de la región y una de las mayores crisis de desplazados en el mundo”. Una actualización del 8 de febrero de 2022 de la Plataforma Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V, 2022, online), señala que “Venezolanos refugiados y migrantes en el mundo alcanzan la cifra de 6.041.690, reportados por lo países anfitriones y las expectativas de solución siguen siendo negativas, a pesar de las restricciones los controles migratorios que han implantado los gobiernos de distintos países”.

Y en vista de la negligencia del propio estado las víctimas han tenido que buscar justicia en instancias internacionales:

[...] las violaciones sistemáticas de derechos humanos no comenzaron súbitamente en 2014, sino que, por el contrario, ellas responden a un largo y tortuoso camino que encontró en la violación de la autonomía del Poder Inicial iniciada en 1999 su componente fundacional. Para 2005, más allá de la apariencia de una democracia vigorosa en el medio de programas sociales de equidad, subyacía el dismantelamiento gradual del Estado de Derecho y el uso del Poder Judicial como instrumento autoritario de violación de derechos humanos. (HERNÁNDEZ G., 2022, p. 151)

En noviembre de 2021 la Corte Penal Internacional (CPI) a petición de seis Estados miembros decidió que se investigaran posibles crímenes de lesa humanidad en Venezuela, convirtiéndose así en el primer país de América Latina en recibir este tipo de sanción internacional³. En todo caso, estamos en presencia de una ambición totalitaria que no ha podido consolidarse.

El correlato de la historia inmediata

En una brevísima síntesis del argumento de la novela, diremos que Adelaida Falcón es una maestra caraqueña, que fallece tras una larga enfermedad. Su hija homónima, Adelaida Falcón, sin apellido paterno, de treinta y ocho años, es la narradora-protagonista. Tiene unas tías mellizas, mayores, que viven en Ocumare de la Costa, un pueblo frente al Mar Caribe, en el estado Aragua, donde regentan una pensión. La narradora tiene un vínculo afectivo con ellas, sobre todo, basado en las reminiscencias de la infancia debida a los

³ Después de un largo proceso de sustentación y reunión de pruebas, finalmente la Corte Penal Internacional (CPI) en la vocería del Fiscal Karim Khan, de visita a Venezuela, anunció el 3 de noviembre de 2021, que ese organismo abriría la investigación formal por presuntos delitos de lesa humanidad. (ONU. CPI, 2021)

viajes vacacionales y al descubrimiento de un mundo carente y sin embargo, pleno de alegrías, afectos, sabores y revelaciones que para la niña resultan gratos y asombrosos. Este espacio periférico representa su conexión afectiva con la memoria histórica del país y con tiempos que tuvieron una significación vinculada al bienestar, la paz y las oportunidades. Adelaida ha crecido y sobrevive en una ciudad grande, sometida a diversas formas de violencia. Al morir su madre se ocupa de los rituales funerarios, pero al volver del cementerio, encuentra que su departamento ha sido tomado por un grupo de mujeres soeces y ruidosas, que están a las órdenes de una líder comunal llamada la Mariscala.

Ante la incertidumbre, se le ocurre tocar la puerta de su vecina, Aurora Peralta, pero no obtiene respuesta. Aquella mujer, a quien todos llaman “la hija de la española”, también ha muerto. Ella ingresa al departamento porque encuentra la puerta abierta, y encuentra no solo el cadáver sino una carta sobre la mesa, una comunicación oficial en la que el consulado español le notifica que le habían reconocido la nacionalidad y le otorgaban el pasaporte. A partir de allí comienza una serie de conexiones que son un disparador para construir la trama argumental: “¿La Mariscala y sus secuaces la mataron? ¿Intentaron entrar y salieron cuando la vieron muerta? ¿Por qué invadieron mi departamento y no este? Volví a dar un repaso. Pero en aquel piso no había señales de violencia, ni siquiera el desorden de los ladrones que buscan billetes o joyas” (SAINZ, 2019, p. 92)⁴.

223

En principio pareciera que la narradora nos planta en el umbral de un *thriller*, pero luego nos va decantando las salidas hacia lo que es tal vez su única oportunidad de salvación. El cuerpo de la mujer reposa en el suelo de la sala y desde el primer momento piensa que usurpar la identidad de aquella vecina, misteriosa y fraterna,

4 Cito por esta edición y en lo sucesivo indicaré en el texto la página correspondiente.

le permitirá escapar del entorno que poco a poco se ha convertido en una quimera.

Afuera del edificio todo arde: la policía reprime a los jóvenes que se manifiestan contra el régimen, hay fuego, disparos y gases lacrimógenos; gente que corre y grita; un tiempo suspendido en un marco de violencia que se ha instalado desde hace varios días. Aprovechando el desorden y la confusión que reinan en la calle, Adelaida decide deshacerse del cadáver. Allí comienza su aventura y su lucha por la sobrevivencia. Luego declarará frente a la tumba de la española el destino de ambas mujeres: “Julia Peralta, dormía el sueño de los justos a metros bajo tierra. Su hija, en cambio, se consumió completa junto a un contenedor de basura. Fui yo quien la puso ahí. Fui yo quien le prendió fuego y la abandonó. Fui yo”. (SAINZ, 2019, p. 193)

224 La novela dispone un marco temporal que va del presente de la narradora a su pasado, reconstruyendo la historia familiar. Ante la muerte de su madre pierde todas las esperanzas. Al mismo tiempo, trata de unir las piezas de la historia de aquella mujer que todos conocían como la hija de la española. Y en ese trasiego va implicada como un referente insoslayable, la historia venezolana de los últimos cincuenta años del siglo XX, que abrió sus puertas a la inmigración, principalmente europea, en los años cincuenta⁵, que ofreció oportunidades de trabajo y propició la conformación de nuevas familias, que encontraron en aquellas tierras un espacio de emprendimiento para crecer y vivir con dignidad:

Nací y crecí en un país que recibió a hombres y mujeres de otra tierra. sastres, panaderos, albañiles, plomeros, tenderos, comerciantes. Españoles, portugueses italianos y algunos alemanes que fueron a buscar al fin del mundo un sitio donde volver a

5 Esta misma historia se repetiría en la década de los años setenta al acoger a tantos perseguidos políticos que huían de las dictaduras de Chile, Uruguay y Argentina.

inventar el hielo. Pero la ciudad comenzó a vaciarse. Los hijos de aquellos inmigrantes, gente que se parecía poco a sus apellidos, emprendían la vuelta para buscar en los países de otros la cepa con la que se construyó la suya. Yo, en cambio, no tenía nada de eso. (SAINZ, 2019, p. 61)

Aurora Peralta es hija de Julia, española que migró en aquellos años y logró hacerse de un lugar, primero como cocinera y luego como dueña de una tasca: “Julia, la española, como la llamaba la gente, se transformó en doña Julia. Casa Peralta fue a mejor. La fama de su sazón le permitió hacerse con encargos más grandes” (SAINZ, 2019, p. 176). De esta manera se establecen algunos hitos relevantes sobre la condición de Venezuela como país receptor de migrantes, atraídos por la posibilidad del trabajo y mejores condiciones de vida. Esos referentes son contrastados con los hechos del presente que muestran las carencias y la imposibilidad de sostener condiciones mínimas de bienestar (salud, vivienda, paz, seguridad y trabajo), que son las principales causas del éxodo migratorio y que la novela reivindica con un cierre de ciclo, que lleva a Adelaida, convertida en Aurora, a volver a la patria española como única posibilidad de salvación.

225

Pensar la realidad venezolana desde la literatura

Hay un ciclo de obras venezolanas que podrían considerarse “distópicas”, pues todas dialogan con esa realidad de la que emergen como parte de una crisis individual y colectiva, marcada por la imposibilidad, la frustración, la destrucción y la muerte. Algunas de ellas giran en torno a lo que Miguel Gomes llamó tempranamente el “ciclo del chavismo”, a propósito de la novela *Nocturama*, de Ana Teresa Torres (GOMES, 2007). Sin pretensiones exhaustivas las novelas son, en orden cronológico: *El complot* (2002), de Israel Centeno; *Rojo Express* (2010), de Marcos Tarre Briceño; *Blue Label/ Etiqueta azul* (2010), de Eduardo Sánchez Rugeles; *En rojo* (2011), de Gisela Kozak; *Patria o muerte* (2015), de Alberto Barrera Tyszka;

Nocturama (2016), de Ana Teresa Torres; *The Night* (2019), de Rodrigo Blanco Calderón; *Díptico de la frontera* (2020), de Luis Mora-Ballesteros; *Diorama* (2021), de Ana Teresa Torres y los relatos *Los cielos de curumo*, de Juan Carlos Chirinos; “*Cementerio de médicos*”, de Slavko Zupcic y “*Epitafio*”, de Silda Cordoliani, entre otros, son metáforas de un país marcado fuertemente por la muerte a causa de la violencia⁶.

Con diversos niveles de penetración en los contextos históricos y políticos de estos últimos veinte años, las novelas y relatos ofrecen su perspectiva como un mirador desde el cual se puede contemplar la debacle de una sociedad. Muestran la interrupción de un proceso de crecimiento y desarrollo para contrastar el estado subyacente de unas instituciones desgastadas y corrompidas, el hartazgo de amplios sectores sociales engañados y preteridos. Finalmente se aproxima a un fenómeno que resultó una salida inmediateista para un importante sector de la sociedad que adhirió un discurso y una fe ciega en un caudillo redentor que ofreció justicia social y beneficios, pero que a cambio, destruyó el aparato productivo, desmontó el estado democrático, dilapidó los recursos económicos del que se percibía como uno de los países más ricos de América Latina y lo precipitó a una crisis humanitaria sin precedentes:

Con extrema dureza, Venezuela ha tenido que pasar de ser un lugar en el mapa del norte de Suramérica, reconocible sólo cuando el petróleo, los concursos de belleza, el beisbol o las orquestas infantiles surgían como tema, a esta urgencia conflictiva que nos coloca a apenas centímetros de la gravedad de abismos como Siria, los más ignorados países africanos o las pateras que surcan y se hunden en el mar Mediterráneo tratando de trasladar

6 En Venezuela, desde 2012 se reportan en promedio veinte mil homicidios anuales. Durante las protestas civiles que fueron fuertemente reprimidas en 2014, fueron asesinadas 43 personas. Según la ONG Foro Penal (2017) Venezuela terminó ese año con una cifra de 136 muertos y 5517 arrestos con fines políticos.

sobrevivientes de un lado al otro. (GOYO PONTE, 2019, online)

Para Sainz Borgo, quien vivió y trabajó como periodista en Caracas y que emigró a España a los veintidós años de edad, la necesidad de contar ese proceso de debacle la ha llevado a mostrar en clave narrativa la introspección de su proceso, que ha asumido con vocación ética, lo que corresponde a mirar con cierta nostalgia sus propias heridas. *La hija de la española* se ciñe a este patrón de radiografiar a través de una mirada alegórica la realidad que describe. El jefe político no tiene nombre propio, se llama “Comandante”, “Comandante Eterno” o “Comandante Presidente”, la moneda oficial ha perdido su valor, “Ya nada se podía pagar en bolívares. Hasta el hampa común exigía los pagos de los secuestros en moneda extranjera” (SAINZ, 2019, p. 131-132), el dinero corriente comenzaba a ser la divisa extranjera, aunque estaba prohibida, “Tenerla equivalía a un delito de traición a la patria”; los seguidores del presidente son llamados Hijos de la Revolución:

En aquel país, lo único que funcionaba era la máquina de matar y robar, la ingeniería del pillaje. Los vi crecer y formar parte del paisaje, al que se acoplaron como algo normal: una presencia camuflada en el desorden y el caos, protegida y alimentada por la Revolución. Casi todas las milicias estaban compuestas por civiles. Actuaban bajo la protección de la policía. (SAINZ, 2019, p. 53) 227

Y así va cambiando todo el panorama de lo que antes se vivía con cierta normalidad y ahora se percibe como la modificación de todos los estamentos del país, especialmente sus instituciones. Una atmósfera oscura se ceñía sobre las ciudades y se desvanecía lo que había sido una promesa de reivindicación social y mejora colectiva. En esta novela se muestra esa realidad como un revés histórico ante las conquistas, con sus problemas y carencias, del proceso modernizador que fundó la democracia en los cuarenta años precedentes. El resultado es la consecuencia amarga de lo que se había anunciado como “el suicidio de una nación” (VARGAS LLOSA, 1999, online).

No existe un afán de romantizar el pasado, sino más bien la constancia un tanto nostálgica de lo que había y fue suplantado por una revolución, que como tantas que se ufanan de este apelativo devino resentimiento, revancha, corrupción, violencia y destrucción.

La mirada femenina de la historia

El mundo narrativo de esta novela está conformado por mujeres enérgicas. Aunque hay una valoración contrastante de sus fortalezas y debilidades, tanto la focalización del relato como las historias colaterales, están dibujadas por el perfil de mujeres que han tenido que confrontar diversos niveles de desigualdad social, presión política y abandono. Adelaida hija no sabe quién fue su padre. Su madre lucha con denuedo para alcanzar un título universitario, el cual logra gracias a un gran esfuerzo. De hecho, Adelaida es la única mujer graduada de su familia y se dedica a la enseñanza. Llenó su pequeño departamento de libros y la lectura fue tal vez la mejor herencia que dejó a su hija, que estudió literatura y periodismo.

228

Pese a sus diferencias sobre el presente, madre e hija mantienen un vínculo estrecho y fuerte hasta que la muerte de la madre lo rompe. Las figuras tutelares de las tías mellizas, Amelia y Clara, que vivían en Ocumare de la Costa, también se manejan por sus contrastes entre ellas, la gorda y la flaca, la emotiva y la racional; ambas luchan para mantenerse a flote con la atención de una posada cerca del mar. Ellas son también de alguna manera un motivo para avivar la memoria familiar. La muerte de la madre profundiza la introspección de la narradora sobre propia vida, sobre su pasado, y lo que su madre representaba como asidero afectivo y emocional, pero que ya se había disuelto en un balance de ganancias y pérdidas:

Nuestra vida, mamá, estuvo llena de mujeres que barrían para ordenar su soledad. Mujeres de negro que prensaban hojas de tabaco y apartaban con una pala los frutos caídos, que reventaban contra el suelo en la madrugada. Yo, en cambio, desconozco cómo

sacudir el polvo. Carezco de patios y mangos. De los árboles de mi calle solo caen botellas rotas. No tuvimos patios, mamá, y no te lo reprocho. (SAINZ, 2019, p. 184)

Un soliloquio recorre los momentos fijados en la memoria. Los de su madre rehaciéndose en medio de las dificultades para perseguir sus sueños y los ella, ciudadina y desconcertada en un presente lleno de incertidumbre. La memoria es como el crepitar del fuego en medio de la orfandad y la tristeza. Es también una forma del duelo. La historia familiar y la historia del país. Uno de los episodios más entrañables en ese recorrido, que entrelaza el recuerdo y la imaginación, lo encontramos cuando la narradora en su niñez descubre una misteriosa casa cerca del mercado de aquel pueblo, situado a la orilla del mar. La niña ha ido a comprar tomates y sin tener conciencia de sus movimientos se extravía y llega a “la casa del arquitecto”, abandonada y saqueada, que guarda en sus escombros la promesa de un país boyante, en el que el orden, el buen gusto y la cultura tuvieran un lugar de resguardo. Ahora solo hay ruinas, libros desojados, restos de rituales de ocultismo y brujería:

229

Tardé años en comprender que algo del brillo que refulgía en esa casa perdida en un pueblo de mar se había esparcido por todo el país: era la promesa de que algún día seríamos modernos. Una declaración de intenciones. Pero también las intenciones quedaron en ruinas, como los murales de metal arrasados y saqueados de su belleza original por los lateros. (SAINZ, 2019, p. 189-190)

Por contraste también, otras mujeres que orbitan a su alrededor en esta historia del presente, están asociadas al sistema político depredador y violento, comenzando por ese perfil absolutamente negativo de La Mariscal y sus acompañantes, para quienes hay una mirada severa, cuestionadora, pues el relato les niega valores éticos y estéticos al convertirlas en anti-heroínas.

¿Por qué se muestran estos hechos marcados por contraste? Tal vez porque sea necesario dejar el testimonio, pensar en la

escritura para la historia, documentar, porque en el futuro podrán venir discursos que nieguen todo cuanto significó este proceso de destrucción, como se ha visto en otros países en distintos momentos de la historia.

De la utopía a la distopía

Señala Todorov que “Las utopías que pretendían sustituir el presente mediocre por un futuro radiante se convirtieron en los totalitarismos del siglo XX, un remedio bastante peor que la enfermedad de la que pretendían curarnos” (2010, p. 224). La Venezuela que en 1998 eligió a Hugo Chávez como presidente, presencié vertiginosamente una serie de fracturas que marcarían profundamente el devenir. Poco tiempo después de su ascenso al poder impulsó las transformaciones que conformarían un nuevo orden, amparado en el llamado “socialismo del siglo XXI”, que respaldaba un giro radical de la política, impulsado como “revolución bolivariana” y que arrancó con una reivindicación del pasado heroico de Venezuela y terminó con cambios en la nomenclatura. En muchos aspectos significó “un regreso al pasado para sustentar el mito, y una mirada al futuro para desarrollar la utopía” (TORRES, 2009, p. 209).

Pero este cambio no enderezó el rumbo del país, porque al mismo tiempo se incrementó abrumadoramente la corrupción, la violencia política, el silenciamiento de los medios de comunicación —algunos habían contribuido entusiastamente a erigir al líder carismático— y luego el consabido problema derivado de las persecuciones, encarcelamiento, muerte de opositores, represión y, finalmente, exilios y diáspora. La utopía política del socialismo reivindicativo devino distopía, puesto que en poco más de veinte años de haber refundado constitucionalmente el Estado, el país se encontraba sumido en una calamidad humanitaria, con hiperinflación, violencia, desatención médica y jurídica, desempleo, hambre y muerte.

De tal manera que el gobierno derivó hacia una forma de autoritarismo populista, “de corte totalitario, como es el caso del modelo del socialismo del siglo XXI”. (BREWER-CARÍAS, 2014, p. 175). No obstante, la propaganda ha querido vender un maquillaje de normalidad, el falseamiento de la historia y la mentira que en muchos aspectos pudiera considerarse cínica. Lo que en el discurso político contemporáneo suele llamarse posverdad. Los hechos verificados han demostrado la naturaleza del mal en acciones crueles. Esto resulta de la contraposición a la idea de utopía que ha radicado ostensiblemente en el discurso político, de izquierdas y derechas, que ofrece paraísos, pero choca contra la realidad, es decir, del sueño —irrealizable— ha resultado la certeza que engendra su contrario. Como bien dice Todorov “La utopía democrática tiene derecho a existir, siempre que no intente encarnarse por la fuerza, aquí y ahora” (2002, p. 38). Es decir que la armonía que pudiera perseguirse como rasgo distintivo de un no lugar que se organiza y funciona de manera perfecta, o casi perfecta es en sí utopía totalitaria: “La utopía del siglo XX es fundamentalmente negativa; se la ha llamado distopía, antiutopía, contrautopía, utopía negra. Son varios los nombres equivalentes para designar esta forma de literatura política”. (LÓPEZ KELLER, 1991, p. 7)

231

La novela de Karina Sainz despertó el interés de muchos lectores por la potencia de su narración y porque mostraba un escenario improbable visto desde fuera, pero al mismo tiempo, con un manejo colateral de fuentes periodísticas y testimoniales, sobre todo en el marco de la fuerte represión desatada durante el año 2017, con los resultados trágicos ya referidos por la ONG Foro Penal. Y estos hechos, focalizados en distintos sectores de Caracas tuvieron repercusión en diversas regiones del país.

¿Hasta qué punto una novela puede utilizar como telón de fondo los hechos reales para construir una expectativa verosímil?: “Los espacios distópicos como una única salvación de lo real implica que

solo hay una salvación posible: la muerte” (CUENCA POZO, 2107, p. 391). Por ello el personaje busca afanosamente una alternativa a este camino. El marco de la narración está construido a partir de hechos históricos reales, probablemente vistos desde el testimonio de sus víctimas, de los reportes policiales, de los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y las redes sociales. Pero la historia que narra Karina Sainz Borgo, publicada en 2019 es ficticia, los personajes son construcciones discursivas necesarias para darle credibilidad a la narración, que al mismo tiempo le permiten deslindarse de un relato autobiográfico. Al respecto ha declarado la escritora en una conversación con Anna María Iglesia:

Yo comparto con Adelaida Falcón territorio y generación, pero ella es la síntesis de muchas otras personas, de mujeres y de hombres que he conocido a lo largo de estos años. Además, Adelaida no se parece a mí en cuanto en ella hay un punto de odio que no solo yo no tengo, sino que me permitía mostrar narrativamente cómo una persona se va envileciendo. (IGLESIA, 2019, online)

232

No hay autobiografía, ha dicho la autora en numerosas oportunidades, sin embargo, muchos de esos elementos narrativos pudieran verse como alegorías o como lectura alternativa de los hechos reales, como la invasión de viviendas vacías para apropiarse de ellas, y el uso de una determinada ideología para justificar la destrucción en procura de legitimar un proyecto populista hegemónico. En ese contexto se vio también, al igual que en otros lugares y momentos de la historia, cómo el gobierno debió “confiar en delincuentes y otros elementos comprometidos de la población” (ARENDDT, 2007, p. 95). Por ejemplo, en la novela aparece perfectamente identificado el abuso por parte de fuerzas policiales y paramilitares. En la realidad se les llama paradójicamente “colectivos de paz”: Frente de Batalla Negro Primero, Frente de Batalla Barrio Adentro, Frente de Batalla de las Mujeres Libertadoras, Colectivo Revolucionario La Pie-

drita, entre otros. Antes fueron grupos de choque y soplones llamados “Círculos bolivarianos”. Así, aparecen en la novela los comandos del colectivo “Herederos de la Lucha Armada”, que perseguían y reprimían a los estudiantes. También aparecen los Motorizados de la Patria, “una infantería con la que la Revolución barría cualquier protesta contra el Comandante Presidente —así llamaron al líder de los revolucionarios tras la cuarta victoria electoral— y que con el tiempo desbordó sus territorios, competencias y objetivos” (SAINZ, 2019, p. 29). En ese marco es relevante el papel de la Mariscal, nombre que engloba a mujeres empoderadas —a veces un tanto paródicas— para defender la revolución a costa de lo que fuera:

Todo en ella resultaba excesivo: el tamaño de su cuerpo, su hedor a sudor y perfume barato. La mandamasa que desprendía cada uno de sus músculos y sus gestos era casi procaz. Ella era la Mariscal, pues. El grado máximo de aquel ejército de miseria y violencia que asolaba la ciudad. (SAINZ, 2019, p. 77-78)

233

De igual manera se representa a políticos corruptos ejerciendo el poder y abusando impunemente, a comunicadores perseguidos y perseguidores, medios de comunicación silenciados frente a una abrumadora línea de medios oficiales, manipuladores y dirigidos a divulgar propaganda veinticuatro horas al día. Según la novelista Ana Teresa Torres:

El siglo XX se construyó con grandes relatos utópicos, muchos de los cuales lograron materializarse. Pero entramos en el siglo XXI y pareciera que es al revés. El periodo de las distopías, ¿no? De hecho, hay una gran producción literaria, en este momento, de novelas y de relatos distópicos. La realidad se ha vuelto nebulosa, difícil de entender o de comprender. Desde Venezuela, me pareció que no podía escribir nada que no pasara por ese canal de la distopía. De encontrar una realidad y preguntarme ¿esto

es posible? ¿esto está ocurriendo? Y resulta que sí. Entonces, vivimos una atmósfera distópica (TORRES, 2021, online).

Mirada alegórica a la realidad

La novela narra también la correlación de apoyo mutuo que se establece entre los vecinos. En no todas las sociedades se establece un intercambio natural entre los habitantes de un mismo barrio o, en este caso particular, de un mismo edificio. En esta novela se muestra una dinámica de intercambio que pudiera ser distintiva de buena parte la sociedad latinoamericana, la solidaridad, pero que aquí se ofrece como contraste. El vecino puede ser aliado o puede ser un delator. Por ejemplo, la narradora comparte intereses con Ana y Santiago, ambos víctimas también de la represión. Santiago, primero aparece como colaborador del régimen, luego fue apresado por los Hijos de la Revolución, un “verdugo sin armas, era una víctima barata para quien quisiera devolver la ración de odio que el Comandante nos había legado” (SAINZ, 2019, p. 107) y fue recluido en “la tumba”, una cárcel construida en el centro de la ciudad de Caracas, cinco piso por debajo de la superficie terrestre, en la que internaban a los presos políticos; allí les negaban las mínimas atenciones y eran sometidos a la llamada “tortura blanca”⁷. Este personaje tendrá un papel importante para el desarrollo posterior de las acciones, pues representa la paradoja de los victimarios que luego terminan como víctimas del proceso que defienden: constatar la pesadilla en que se convierte el sueño revolucionario.

La escena narrada por Adelaida tras el retorno del cementerio luego de inhumar el cuerpo de su madre es de un realismo tétrico, una mezcla de repudio y conmiseración ante

⁷ La tumba no tenía ventilación ni luz natural. Todo estaba pintado de blanco, con refrigeración intensa las 24 horas. Lo único que podían escuchar era el paso del metro en la superficie, indicador que tenían los presos para saber si era de día o de noche. (VINOGRADOFF, 2015). También se hizo el vídeo-documental “La tumba” (MORÓN IGLESIAS, 2015).

un “entierro de malandros”, marcado por la presencia de los “colectivos”, grupos uniformados con camisetas rojas, oyendo reguetón y dejando que una adolescente bailara sobre el féretro. Escena bizarra, pero bastante fiel a lo que se ha visto y documentado como parte de los rituales funerarios de algunas de estas agrupaciones: “Allí congregados formaban una rueda alrededor de aquella caja a la que propinaban ramazos y contra la que escupían buchecitos de alcohol. Empinaban, bebían y escupían”. (SAINZ, 2019, p. 29-30)

Para Adelaida la muerte de la madre supone no solamente la desaparición de su referente afectivo más importante, sino también, de manera simultánea, del refugio que representa el hogar. Al haber sido despojada del departamento en la que ambas vivían se encienden las alarmas y de súbito comprende que su permanencia en ese espacio no tiene razón de ser. Se prepara para abandonar hogar y país de manera forzosa.

Los frecuentes repasos a la infancia son elementos su-
gerentes de la historia personal que justifican lo que se trama
hacia el futuro. La narradora tiene que valorar su pasado inme-
diato. Sus estudios universitarios, su trabajo como periodista
y correctora de galeras para una editorial extranjera. Todo ello
para constatar que ya nada tiene sentido.

235

A raíz de la muerte de su madre la hija decide cerrar el ciclo de la procreación. Antes, Adelaida había mantenido una relación afectiva con el periodista Francisco Salazar Solano, “el periodista de política que más exclusivas había dado sobre las actividades de la guerrilla colombiana” (SAINZ, 2019, p. 122). Después de tres años de relación, estaban a una semana de la fecha convenida para casarse cuando la violencia truncó el proyecto; habían compartido juntos la vocación y la aventura en medio de los conflictos de la frontera colombo-venezolana, pero él había documentado un hecho atroz, vinculado con el asesinato de un hombre secuestrado por la

guerrilla. Importantes figuras del gobierno estaban involucradas. Lo consideraron un delator y así se convirtió en “el reportero al que un grupo de guerrilleros encontró para cobrarle a plomo la fotografía con la que había ganado el Premio Iberoamericano de Libertad de Prensa”. (SAINZ, 2019, p. 128)

Este hecho muestra además un entramado que tiene que ver no solo con los grupos guerrilleros en conflicto, sino con la presencia militar, paramilitar y el tráfico de drogas en la frontera entre Venezuela y Colombia.

Transgresión y fuerza telúrica

La mirada de la narración es transgresora por cuanto se enfrenta a distintos órdenes: el patriarcal, el militar y el político. Pero también es una novela profundamente comprometida con la Venezuela contemporánea. Aunque es la historia de una mujer que vive en un país que se desdibuja como una ‘fantasmagoría’, tiene que construir contrastes entre la dureza del presente, la nostalgia por un pasado aunque no feliz del todo, sí suficiente y digno, ante el panorama de un futuro incierto. La novela propone un diálogo complejo y no complaciente con la historia presente y con la cultura arraigada —pero al mismo tiempo vulnerable de la protagonista—, de la que finalmente tiene que deslindarse. En ese sentido corresponde a los deseos de supervivencia, presente en todos los tiempos y culturas. En una entrevista con Claudia Cavallin la novelista reconoce:

Adelaida Falcón es el retrato de una mujer que habita la orfandad. Es alguien atravesado por la ira, alguien que desea sobrevivir, pero se siente culpable por conseguirlo. Escrita con una profunda conciencia del desarraigo, macerada en la sensación de llevar auestas la pobreza y la muerte de un país que desaparece, esta novela hunde sus raíces en una sociedad acostumbrada a morir matando, un mundo construido por mujeres, la fuerza principal de esta historia. Las mujeres dan entidad y cuerpo a la supervivencia como un acto de amor y crueldad. En *La hija de*

la española, la madre es una fuerza casi telúrica e hirviente. La madre es la patria y el derecho de morir en ella. No creo, ni mucho menos, que esta historia hable sólo de un país y un tiempo. A ella han ido a parar todos cuantos han perdido o les han arrebatado su lugar en el mundo. (CAVALLIN, 2019, online)

Paso a paso se va transparentando el efecto de las carencias. El trabajo se hace precario, la hiperinflación destruye el poder adquisitivo de los salarios y paulatinamente brota el fantasma del hambre que recorre las páginas, pero que de igual manera no es sino otro reflejo de la violencia que va registrando el día a día. Ha dicho la narradora en la misma entrevista con Claudia Cavallín:

En esta historia no hay comida, no hay paz, no hay compasión... no existe ni la más elemental compasión al momento de enterrar a los muertos. El papel del hambre en esta novela es una fuerza que se desata, porque ningún personaje puede decidir sobre eso. Nadie puede controlar esa sensación de infierno. (CAVALLIN, 2019, online)

Esa sensación de infierno está sustentada en la supresión paulatina de las condiciones de vida digna, que es un proceso típico de las ideologías totalitarias, basadas en “el rechazo de la autonomía personal, la supresión de la libertad, la sumisión de todos a un poder absoluto, sumisión garantizada por el terror o la represión” (TODO-ROV, 2002, p. 58). La única opción que encuentra Adelaida para huir del país es salir de sí misma, convertirse en otra persona. Es un giro inesperado que potencia las acciones. Señala el escritor Juan Carlos Méndez Guédez:

La escueta novela familiar de la protagonista de *La hija de la española* colapsa sin remedio. No tiene futuro ni escape. De allí ese giro maravilloso que dispara las acciones del libro, cuando el personaje principal, rodeado por una cotidianeidad en la que resuenan los disparos, la escasez, los ajusticiamientos, los arrestos, comprende que su opción de supervivencia es convertirse en otra persona; suplantar la identidad de alguien que sí tiene

expectativas. La fina ironía de esta pieza narrativa nos sorprende cuando vemos que la esperanza y la huida no están del lado de Adelaida Falcón, sino que se encuentran junto a Aurora Peralta, española recientemente fallecida. Porque en Venezuela el futuro es de los cadáveres; no de las personas vivas (MÉNDEZ GUÉ-DEZ, 2019, p. 244).

238 Pero allí también se esconde el horror. Aurora trata de convertirse en “otra” para alcanzar el objetivo básico de sobrevivir, pero esto es también un camino tortuoso, es como una especie de viaje al infierno, siempre bajo la duda, la sospecha o el borde de la muerte. “Sobrevivir es parte del horror que viaja con quien escapa” (SAINZ, 2019, p. 216). Los episodios narrados como peripecias para lograr la salida del país también forman parte de ese panorama de abyección: extorsión, intimidación, miedo, abuso de poder, pero al mismo tiempo revela lo vulnerables que son los sistemas de control. La narradora logra superar las inspecciones de identidad y equipaje sin que sea detectado el fraude. Esto pudiera verse como algo inverosímil, pero no, en la realidad se documenta cómo hay muchos casos de extranjeros de las nacionalidades más remotas que se mueven libremente por el mundo con pasaportes auténticos, expedidos de manera irregular por aquel estado fallido, la mayor parte de las veces obtenidos mediante sobornos o tráfico de influencias. Todo este proceso se narra con una fuerte carga de aprensión e incertidumbre, con tensión dramática. Es un tránsito aterrador, pero necesario para alcanzar su meta, que es la huida, lo que para Adelaida Falcón, convertida ahora en Aurora Peralta, sería un renacer, una vuelta a la vida.

El impacto de la novela

La hija de la española apareció bajo el buen augurio de múltiples ediciones y traducciones y se ha abierto una mirada de lectores interesados en el trasfondo de la historia. La tragedia venezolana

había sido desestimada e ignorada durante muchos años, tanto por los gobiernos y la ciudadanía de países vecinos como por los más distantes. Fue un proceso lento el que permitió la visibilización de la profunda crisis, antes de radicalizarse el fenómeno migratorio masivo. Aunque la percepción ha ido cambiando y el problema nómada se ha visto como una crisis humanitaria, ahora hay más miradas críticas sobre lo que está pasando. Inevitablemente se trata de una novela política que trata de no hacer panfleto de las circunstancias. Hay víctimas y victimarios y hay una intención manifiesta de mostrar cómo un personaje con el que tal vez podríamos empatizar como lectores, también puede convertirse en verdugo, vemos cómo se va envileciendo y puede manifestar la crueldad como único recurso de sobrevivencia, lo cual es terrible desde el punto de vista ético.

La misma autora lo ha comentado ante la pregunta de una periodista sobre el hecho de que la novela ha aparecido en un momento en que Venezuela está en las primeras páginas de los diarios. La escritora responde:

239

Y sin embargo la tragedia venezolana lleva años ocurriendo. Las voces críticas eran como Casandra, condenadas a no ser creídas. En el marco internacional la gente utilizaba a mi país como un ping pong político, pero nadie tenía verdadero interés por el tema. Ahora, viendo a la gente abrigarse con toallas parece que sí, que ahora es verdad. (HEVIA, 2019, online)

El interés también tiene otra motivación, vistos los resultados de estos últimos años de ejercicio de un proyecto político que se ha llevado a contracorriente de los intereses del país. Ante la realidad desnudada por la diáspora se ha incrementado el interés por lo que sucede en Venezuela:

En términos generales, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro supeditaron los procesos económicos (criterios de eficiencia, estabilidad macroeconómica, o fortalecimiento del mercado) a los objetivos políticos, los cuales pueden resumirse

en su estrategia de centralización, aumento y mantenimiento del poder sin importar los costos sociales. (SPIRITTO; TREP-
PICIONE, 2021, p. 384)

Aparte, habría que considerar que si bien la novela huye de los estereotipos de la auto ficción, del realismo convocado por un espacio-tiempo reconocible, va hacia una forma de relación autotélica, es decir, que construye su universo cerrado, con sus referentes espaciales, topológicos y cronológicos para construir su realidad propia, que usa los recursos de la ficción con absoluta libertad. Esto podría interpretarse como una traición a lo real, que por distintas maneras trata de deslindarse; sin embargo, la historia narrada no pretende construirse como una especie de “memoria colectiva”, sino como el relato de una escritora afectada o conmovida por una tragedia, la que intenta comprender como un sino de su tiempo.

240 Volviendo al tema de los referentes, que ha sido razón de más de una lectura airada, pues pareciera reclamarse más “realismo”, vemos también algunos aspectos disconformes. Por ejemplo, desde el aeropuerto internacional no se ve Caracas (no se menciona Maiquetía); las avenidas de la capital no coinciden exactamente con el lugar donde se desarrollan ciertas acciones; espacios públicos se han transportado imaginativamente del entorno, y así hay otros espacios que no coinciden con los “reales”. Lo mismo ocurre con el lenguaje. Hay quienes quieren leer una novela “venezolana”, y buscan en el lenguaje las trazas de la autorrepresentación. La novela no cae en el “color local” por más que deje en claro los referentes lingüísticos que se pueden encontrar como registros léxicos de uso nacional: “tamarindo, parchita, mango, mamey, merey, mamón, ciruela de huesito, martinica, guanábana” (SAINZ, 2019, p. 184). También estos son una licencia para afianzar a la infancia como espacio de la memoria. Sin embargo, para algunos lectores es chocante el

uso de expresiones como datáfono por punto de venta, bragas por pantaletas, pisos en vez de viviendas, compresas por toallas sanitarias; así tarta, cría y expresiones como “ir tirando”, “ella bajaría al quiosco a por Él” o “¿Venían a por Santiago? (énfasis nuestro), entre muchas otras que no corresponden a los registros léxicos habituales en el habla venezolana.

En conclusión

El camino paralelo que nos muestra la novela es el correlato de lo que podría verificarse en la realidad venezolana actual, desde la ficción. La novela habla de la hiperinflación, de la desaparición paulatina del valor del bolívar como moneda y luego del escamoteo de los billetes y prácticamente la desaparición del dinero en efectivo. Se habla del mercado negro, de la carestía, la delincuencia, los apagones, de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (llamados comúnmente CLAP), utilizados como forma de control social, en fin, se habla de la sobrevivencia. En marzo de 2021 Michelle Bachelet, Alta Comisionada de la ONU para los derechos humanos informó que la crisis venezolana se había agudizado y centró sus comentarios en los siguientes aspectos: El salario mensual es menor a un dólar; los alimentos han aumentado 1.800% en un año; un tercio de los venezolanos sufre inseguridad alimentaria; servicios básicos limitados; profundización de la crisis humanitaria y continúan denuncias de ejecuciones extrajudiciales. (ONG. Provea, 2021)

241

Sabemos que la literatura, lejos de ser una forma que refiere exclusivamente y de manera unívoca mundos imaginados, también nos motiva a pensar el mundo real, a problematizar el contexto a través de las circunstancias que viven y padecen los personajes. Siempre podremos corroborar que:

[...] el novelista escribe con una estructura textual, una trama narrativa y elementos dramáticos, vinculados a su contexto. Crea

sus personajes: 1) a partir de su realidad, una realidad cercana o lejana; 2) fusiona un ser inexistente y elementos de la realidad a su alcance; y 3) se proyecta él mismo, resaltando elementos de su consciencia y de su entorno. Lo que hace que en una novela u otro tipo de obra de arte los personajes actúen de forma parecida a como lo hacen las personas de su época, su cultura y su mundo. (MORALES; BAÑUELOS, 2017, p. 276)

242 Puesto que las obras literarias y especialmente las novelas no tienen por qué responder a las preguntas de su realidad intrínseca, ni siquiera a la verificación de su presente, menos aún elaborar conclusiones cerradas, sí deben suscitar la emoción y la reflexión como procesos inherentes al desafío intelectual. *La hija de la española* llama la atención sobre ese país que ya no fue y que se ha ido deslizando lejos de los criterios más o menos estables —legalidad e institucionalidad— de las democracias occidentales, que ha seguido una deriva hacia un estado autocrático y bajo un sistema de control que se quiere comunal. Hay muchos niveles de lectura, por supuesto, y no debemos forzar la perspectiva que la obra propone, incluso la ausencia de matices, así que el panorama puede ser muy amplio y complejo. De igual manera, pudiera no haber empatía con la protagonista, que se muestra como víctima pero que es también victimaria o impostora. Ser “otra”, tiene un costo alto para un personaje que se asume lúcido en medio de una especie de espejismo, que a la larga resulta interpretación simbólica de una realidad cruel, deshumanizada y distorsionada en el lenguaje que la nombra; así siempre quedan muchas preguntas por responder: “¿Por dónde comienza una persona a mentir? ¿Por el nombre? ¿Por el gusto? ¿Por los recuerdos? ¿Acaso por las palabras?” (SAINZ, 2019, p. 210).

La autora publicó en 2021 su segunda novela, titulada *El tercer país*, cuyo motivo sigue siendo el reclamo ante la falta de compasión, de empatía hacia las víctimas y el derecho a la muerte digna. Además, se conecta con su primera novela: “Aquel era un

relato de la pérdida que participaba de la idea que yo experimentaba. Adelaida Falcón [protagonista de *La hija de la española*] es una desarraigada, una huída... Yo siempre me sentiré una desertora”. (SUÁREZ, 2021, online)

La voz autorial y el enmascaramiento de la narradora legitiman la propuesta ficcional de esta obra. *La hija de la española* no pretende convertirse en un relato testimonial, como hemos advertido, pero ofrece una serie de elementos para comprender cómo hechos de la historia real son ignorados, pretenden ocultarse o simplemente se niegan como realidad. Como se ha dicho tantas veces, la realidad supera la ficción y, como ha sucedido con otros hechos de la historia, hasta que el problema se hace inmanejable y ya no se puede ocultar, estalla frente al rostro de los incrédulos. Tal vez desde el periodismo, así como de otros registros disponibles se pueda verificar el contexto de aquellos días de horror que se revelan en la novela. En el futuro tal vez muchas víctimas puedan refrendar los detalles particulares de esta época oscura. También se escribirán los testimonios de los martirizados, sin duda alguna, pero la literatura seguirá siendo una forma de aproximación. Bajo la conciencia de que en esos tiempos se vivenció la miseria y la crueldad a la que pueden ser arrastrados los seres humanos, podrán verse las caras del mal como algo, “que engloba una serie de violencias muy diversas: guerras, genocidios, masacres, torturas, violaciones, crímenes y sufrimientos que se infligen y se padecen” (TÓDOROV, 2009, p. 247).

243

Eso ha pasado con muchos de los hechos de la historia reciente de Venezuela y que por razones que el devenir irá revelando, no han tenido el peso suficiente como para atenderlos dentro de lo que se pudo haber considerado oportunamente como el inicio de una catástrofe humanitaria. En términos de Hannah Arendt, es necesaria una responsabilidad moral, que se enraíza en la ética política que debe prevalecer en el registro discursivo de la Historia:

El historiador de los tiempos modernos necesita de una especial precaución cuando se enfrenta con opiniones aceptadas que aseguran explicar tendencias completas de la Historia, porque el último siglo ha producido incontables ideologías que pretenden ser las claves de la Historia y que no son más que desesperados intentos de escapar a la responsabilidad. (ARENDDT, 2017, p. 72)

Como propone Emilia Deffis para el caso de la literatura argentina, en el futuro próximo la literatura venezolana tendrá que seguir revisando los hechos y volver a los referentes de lo vivido más allá de lo que pudiera considerarse materia narrativa. Ya lo hacen en este marco las novelas y relatos que hemos mencionado, pues llevan implícita esta conciencia: “A la cultura de la impunidad y el olvido que las metrópolis intentan imponer en los países de América, los escritores, muchos de ellos peregrinos en su patria (exiliados dentro y fuera del país), oponen una cultura de la memoria por la justicia”. (DEFFIS, 2005, p. 114)

244 ¿Hasta qué punto una obra literaria nos permite contrastar la realidad, verificable y documentada? La literatura nos permite pensar el sentido de lo real, asociar las diversas capas que conforman una obra literaria particular, así como la interpretación del discurso jurídico puede dar cuenta de las constantes violaciones de las leyes. El discurso literario también permite observar la realidad y no pretende convertirse en verdad, simplemente no puede escapar de los hechos y guardarse en la impunidad del olvido.

REFERENCIAS

AGRAZ ORTIZ, Alba; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Sara (eds.). *Topografías literarias: el espacio en la literatura hispánica de la Edad Media al siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017.

ARENDDT, Hannah. *Karl Marx y la tradición del pensamiento político*

occidental. Traducción: Marina López y Agustín Serrano de Haro. Madrid: Encuentro, 2007. *E-book*.

_____. *Los orígenes del totalitarismo*. Traducción: Guillermo Solana. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

ARENDR, Hannah; MCCARTHY, Mary. *Entre amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary McCarthy (1949-1975)*. Traducción: Ana María Becciu. Barcelona: Lumen, 2015. *E-book*.

BREWER-CARÍAS, Allan. *Estado totalitario y desprecio a la Ley. La desconstitucionalización, desjuridificación, desjudicialización y desdemocratización de Venezuela*. Caracas: Fundación de Derecho Público, Editorial Jurídica Venezolana, 2014.

BREWER-CARÍAS, Allan; AYALA CORAO, Carlos. *¡Justicia al fin justicia! La condena internacional al estado de Venezuela en el caso Allan R. Brewer-Carías vs. Venezuela*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Editorial Jurídica Venezolana, 2022.

CAVALLIN, Claudia. La madre es la patria y el derecho de morir en ella. Entrevista a Karina Sainz Borgo. *Latin American Literature Today*, Oklahoma, n. 11, agosto, 2019.

Disponible en: <http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2019/agosto/%E2%80%99Cla-madre-es-la-patria-y-el-derecho-de-morir-en-ella%E2%80%99D-una-entrevista-karina-sainz-borgo>. Acceso en: 16 enero 2022.

245

CUENCA POZO, Cristian. Los espacios distópicos como una única salvación de lo real. In: AGRAZ ORTIZ, Alba; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Sara (eds.). *Topografías literarias: el espacio en la literatura hispánica de la Edad Media al siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017, p. 385-392.

DEFFIS, Emilia. La reconstrucción de la memoria en tres escritores andinos: Di Benedetto, Moyano y Tizón. In: PALLEIRO, Inés María (comp.). *Narrativa: identidades y memoria*. Buenos Aires: Dunken, 2005, p. 105-115.

GOMES, Miguel. Nocturama y el ciclo del chavismo. *El Nacional*, Caracas, 24 marzo 2019, p. 6-7. Papel Literario.

GOYO PONTE, Einar. *La hija de la española: la escritura de la urgencia. Trópico absoluto*, Caracas, 7 nov. 2019. Disponible en: <https://tropicoabsoluto.com/2019/11/07/la-hija-de-la-espanola-la-escritura-de-la-urgencia/>. Acceso en: 16 mayo 2021.

HERNÁNDEZ G., José Ignacio. Allan R. Brewer-Carías y el Autoritarismo Judicial en Venezuela. Breves notas sobre la decisión del Comité de Derechos

Humanos. In: BREWER-CARÍAS, Allan; AYALA CORAO, Carlos. *¡Justicia al fin justicia! La condena internacional al estado de Venezuela en el caso Allan R. Brewer-Carías vs. Venezuela*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Editorial Jurídica Venezolana, 2022, p. 139-151.

HEVIA, Elena. Mi libro cuenta cómo se pudo Venezuela. Entrevista a Karina Sainz Borgo. *El periódico*, Madrid, 7 mayo 2019. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190507/karina-sainz-borgo-entrevista-la-hija-de-la-espanola-7442271>. Acceso en: 19 jun. 2021.

IGLESIA, Anna María. Una intervención en Venezuela sería Bahía de Cochinos. Entrevista a Karina Sainz Borgo. *El Confidencial*, Madrid, 12 abr. 2019. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-04-11/karina-sainz-borgo-la-hija-de-la-espanola-entrevista_1925918/. Acceso en: 23 jun. 2021.

ITRIBAGO, Dalila. Lo que nos está ocurriendo es una tragedia de proporciones monumentales pero es una oportunidad. Entrevista a Karina Sainz Borgo. *Prodavinci*, Caracas, 12 dic 2019. Disponible en: <https://prodavinci.com/karina-sainz-borgo-lo-que-nos-esta-ocurriendo-es-una-tragedia-de-proporciones-monumentales-pero-es-una-oportunidad/>. Acceso en: 8 jun. 2021.

246 LÓPEZ KELLER, Estrella. Distopía: otro final de la utopía. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 55, p. 7-23, 1991.

MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos. El príncipe azul con ojos de sangre. *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 829-830, p. 241-244, 2019. Disponible en: <https://cuadernoshispanoamericanos.com/el-principe-azul-con-ojos-de-sangre/>. Acceso en: 16 sep. 2021.

MORALES JASSO, Gerardo; BAÑUELOS AQUINO, Víctor Manuel. Debates en torno al concepto de “novela histórica”. Propuestas desde el diálogo entre la historiografía y la crítica literaria. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, n. 152, p. 267-302, 2017.

MORÓN IGLESIAS, Maru. La tumba (The Tom), 2015. 1 vídeo (27 min). Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=z-KnCcQrn_w. Acceso en: 12 dic. 2021.

ONG. Foro Penal (2017). Disponible en: <https://foropenal.com/reporte-la-represion-venezuela-2017/>. Acceso en: 22 sep. 2021.

ONG. Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (Provea, 2021). Disponible en: <https://provea.org/actualidad/organizaciones-internacionales/declaracion-de-la-mision-de-determinacion-de-los->

-hechos-sobre-venezuela-46a-sesion-consejo-de-derechos-humanos-onu/. Acceso en: 10 dic. 2021

ONU. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2021). Disponible en: <https://eacnur.org/es/labor/emergencias/venezuela-crisis-de-refugiados-y-migrantes>. Acceso en: 23 enero 2022.

ONU. Corte Penal Internacional (CPI, 2021). Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2021/11/03/la-corte-penal-internacional-abre-investigacion-sobre-venezuela>. Acceso en: 23 enero 2022.

PALLEIRO, Inés María (comp.). *Narrativa: identidades y memoria*. Buenos Aires: Dunken, 2005.

PLATAFORMA DE COORDINACIÓN INTERAGENCIAL PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES DE VENEZUELA (R4V, 2022). Disponible en: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>. Acceso en: 20 febrero 2022.

SAINZ BORG, Karina. *La hija de la española*. Caracas: Abediciones, 2019.

SPIRITTO, Fernando; TREPPICIONE, Piero. Venezuela. In: VIRTUOSO, Francisco José (coord.). *Crisis y desencanto con la democracia en América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2021, p. 377-392.

SUÁREZ, César. Vivimos tras un vidrio de bienestar que nos aleja de la realidad. Entender el dolor de los demás es la mejor manera de comunicarnos. *Telva*, Madrid, 12 marzo 2021. Disponible en: https://www.telva.com/cultura/2021/03/12/604a042c01a2f1c1178b4632.html?fbclid=IwAR3wai1ykkUIqd2lrPLiROM7ej2XaSh_up6AH7xP3ZKhReNEdwSIx-2Q1NJ4. Acceso en: 12 oct. 2021.

247

TODOROV, Tzvetan. *La experiencia totalitaria*. Traducción: Noemí Sobregués. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010. *E-book*.

_____. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Traducción: Manuel Serrat Crespo. Barcelona: Ediciones Península, 2002.

TORRES, Ana Teresa. *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Alfa, 2009. *E-book*.

_____. Vivimos en una gran distopía, *Prodavinci*, Caracas, 7 marzo 2021. Disponible en: <https://prodavinci.com/ana-teresa-torres-vivimos-en-una-gran-distopia/>. Acceso en: 16 enero 2022.

VARGAS LLOSA, Mario. El suicidio de una nación. *El país*, Madrid, 8 agosto 1999. Disponible en: https://elpais.com/diario/1999/08/08/opinion/934063208_850215.html. Acceso en: 9 enero 2022.

VINOGRADOV, Ludmila. La tumba, siete celdas de tortura en el corazón de Caracas, *ABC*, Madrid, 10 febrero 2015. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20150210/abci-tumba-celdas-tortura-venezuela-201502091144.html>. Acceso en: 12 enero 2022.

VIRTUOSO, Francisco José (coord.). *Crisis y desencanto con la democracia en América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2021.